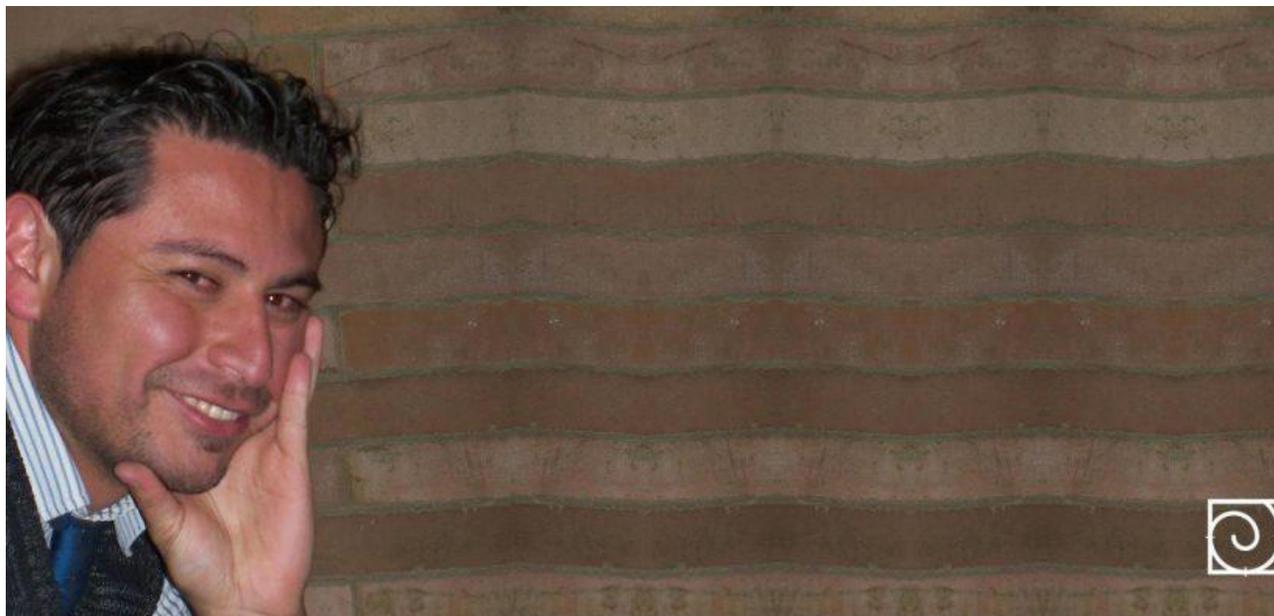


ENTREVISTA CON EL POETA Y ESCRITOR HELLMAN PARDO

Gonzalo Forero Santana

INTERVIEW WITH THE POET AND WRITER HELLMAN PARDO



AUTOR

Gonzalo Forero Santana

*Estudiante del Programa de Literatura Virtual
Universidad Autónoma de Bucaramanga
Correo: gforero783nab.edu.co*

**Recibido: 7 de marzo 2019
Aprobado: 20 de mayo 2019**

Ante todo quiero aclarar que el entrevistado es mi amigo. Durante cinco años fui director de la Casa Cultural Imago y tuve el privilegio de trabajar a su lado en la Fundación Imago donde él era Director de Proyectos Culturales y Director de la Biblioteca comunitaria de la Casa Cultural Imago en Ciudad Bolívar en Bogotá.

En la primera ocasión que me visitó en mi casa en el barrio La Soledad, me quedó la impresión de que al despedirse consagró aquel lugar con sus palabras de oficiante en el altar de la poesía, al decirme: “cuando entré a esta casa tuve la sensación de entrar a una catedral, así me sentí al estar aquí.” Eso, lo confieso, me sorprendió gratamente.

Para realizar esta entrevista lo invité de nuevo a mi casa y él, que anda bastante ocupado, me regaló cerca de una hora de su tiempo. Esto fue lo que me contó en medio de una charla informal pero muy reveladora.

Hellman Pardo es uno de los jóvenes poetas colombianos que se destacan en el ambiente literario no solo de Colombia sino a nivel latinoamericano. Su poesía aparece en varias antologías nacionales e internacionales y ha sido traducida al japonés. En febrero de 2018 fue declarado Premio Nacional de Poesía en el XIX Concurso de Poesía Eduardo Cote Lamus de la ciudad de Cúcuta. En la próxima Feria del Libro de Bogotá, FILBO 2018, lanzará su último libro de poesía *Reino de Peregrinaciones* y su primera novela *Lecciones de violín para sonámbulas* ambas de Uniediciones.

Nació en Bogotá, en 1978. Su amor por las letras se inició prácticamente desde la infancia porque en la biblioteca de su padre, encontró varios libros que le hablaron de otras realidades y de otros universos que le despertaron inquietudes y gustos por lo literario y concretamente por la poesía. Los libros que lo

marcaron de niño fueron *La Isla del Tesoro* de Robert Louis Stevenson y una Antología de Poesía donde leyó a los poetas franceses, a los simbolistas y a los románticos alemanes.

(...) sabía que había algo allí y es la musicalidad que tiene la palabra, pero yo he leído siempre de todo: novela, cuento, poesía; lo que no le pasa a los narradores hoy día. A la mayoría de los narradores no les interesa y no quieren leer poesía. El poeta sí lee mucha narrativa porque necesita ver mucho más allá de lo que escribe.

Además de poesía, Hellman escribía cuentos y ensayos y llegado el momento de graduación de bachiller, debió decidir qué camino tomar. Como además de la literatura le gustaban mucho las matemáticas optó por la ingeniería donde sentía que se podían aplicar estas de manera práctica.

(...) pero siempre el gusto por lo literario estaba presente, leía muchísimo, fui director de la revista de la Universidad de Cundinamarca en Fusagasugá, hasta que me gradué. Siendo profesional, comencé a trabajar en Bavaria y el verme en una oficina todo el tiempo, donde entraba a las siete de la mañana pero no sabía a qué horas iba a salir, me fue desencantado de la ingeniería, me fui alejando de esta hasta el punto de comenzar a vivir una crisis existencial.

En este momento crucial, Hellman se cuestionó sobre como transcurriría el resto de su vida y se dio cuenta que su necesidad vital era escribir, escribir de verdad, porque lo hacía pero a medias, en los pocos momen-

tos que le quedaban libres, mas no a plenitud como en realidad lo deseaba en lo profundo de su ser.

(...) escribía, pero necesitaba escribir de verdad, es decir, tomarme el tiempo suficiente y tener esa conciencia del escritor. No abandonarlo todo como decía Breton, pero (en ese momento) empecé a abandonar parte de lo que era para hacer lo que quería. En ese caso era escribir.

Tomando un taller de poesía y literatura con el poeta meditador y ensayista Jaime García Maffla, a quién considera uno de sus maestros, recibió su bautizo de fuego cuando este le dijo: "Hellman ya no vivas más, comienza a sentir". Algún potencial tuvo que ver García Maffla en el incipiente poeta para decirle tales palabras. El caso es que durante unos seis meses esa impactante frase le dio vueltas en la cabeza, hasta que entendió que no debía vivir como hasta entonces si quería ser feliz de verdad. En ese instante se impuso el poeta, renunció a su trabajo, abandonó su carrera de ingeniero y se dedicó a escribir.

Soy un convencido de que cuando una persona inicia un camino de búsqueda y se cuestiona en lo profundo de su ser sobre su verdadero papel en la vida, la vida misma; o el universo; o el destino; como quiera que se llame, comienza a abrir las puertas necesarias para que ese encuentro consigo mismo se dé.

En 2011 a Hellman le fue otorgada la Beca a la Circulación Internacional de Creadores en Nueva York por parte del Ministerio de Cultura de Colombia.

Tuve la oportunidad de viajar a Nueva York, allá estuve un tiempo. En ese lapso se me reveló la novela y empecé mi primer libro de

poesía. Eso implicó cambiar de ambiente y literalmente de vida, para dedicarme a escribir y no saber de qué vivir porque no quería volver a la ingeniería. (Sin embargo) yo tenía la especialización en Gerencia de Proyectos y eso me abrió un poco el camino laboral para poder subsistir y sobrevivir mientras escribía.

Sus primeras temáticas se referían a las cosas, los objetos de la cotidianidad en los que su sensibilidad le permitía percibir la belleza de la simplicidad y de la forma, porque en Hellman se dan a la vez, una sencillez meridiana y la profundidad de sentimientos que le permiten traducir en palabras lo que no es evidente para el común de los mortales.

Fueron los escritores, poetas, ensayistas, periodistas y editores, Amparo Osorio y Gonzalo Márquez Cristo, quienes le brindaron la oportunidad de publicar su obra. Ellos escogieron treinta poemas entre ciento veinte que inicialmente les presentó el poeta. Una vez escogidos le sugirieron hacer algunos ajustes, a lo cual Hellman accedió. Además, agregaron otros quince poemas de su más reciente producción y fue con estos que se editó y publicó su primer libro, *La Tentación Inconclusa* (2007-2008)

He aquí dos de esos poemas:

OLEAJE

Para qué callar

Tanto silencio arrepentido,

Tanto amor a la deriva.

Bajo qué movimiento esa pálida muerte

Llegará con sus arcabuces

*A deshacernos el mundo.
Estas manos que aún esperan
Caminar ilesas por algún lejano cuerpo,
Quizá ese cuerpo,
Dónde irán a reposar de tajo.
Sombra,
Río que fluye desvelado,
Océano y lágrima,
Árbol de hojas blancas sobre un viejo
páramo,
Ese oleaje es el amor de los hombres.
Para qué callar entonces
Tanto amor a la deriva,
Tanto río.*

CAMINO INTERIOR

*Lo he hecho todo:
Sembré un árbol donde no recuerdo,
Escribí un libro que nadie ha leído
Y tengo un hijo que nunca veo.
Lo he llorado todo:
He llorado la muerte, el amor, el destino,
La miseria, el hambre, la distancia
Y ya no queda sal en ninguna lágrima.
Acaso al fin lo he escrito todo:
Mil quinientos setenta y nueve poemas con
treinta
y un centavos,*

*Tres cuentos, dos ensayos, noventa y tres
informes,
Una renuncia,
Siete cartas, once mensajes en la nevera,
tres mentiras,
Cuatro grafittis, setecientas trece firmas
-incluida
la de la renuncia-
Un árbol, un hijo, un libro,
Un destino, un amor, una muerte,
Un hastío, un dolor, una cólera,
He escrito todo mi desamparo.*

En el año 2007 Hellman fue finalista del Premio Internacional de Poesía Breve en Buenos Aires, Argentina, con *La Humanidad de las Cosas*. En los siguientes años asistió a diversos festivales y recitales y se dedicó a hacer talleres de creación literaria los cuales continúa haciendo hasta hoy.

En 2008 publicó la *Tentación inconclusa*, en 2010 fue Premio Nacional de Poesía Eduardo Carranza por *Elementos del desterrado*, en 2011 ganó el Premio Nacional de Poesía Casa Silva y en 2014 recibió el Premio Nacional de Poesía del Festival Internacional de Poesía de Medellín por *Historia del Agua*.

Es en su segundo libro, *Anatomía de la soledad* (2013) donde comienza a reflejarse la desolación del poeta a través del Alter ego que gesta, y a quién llama Joaquín Ronderos. Él es la mirada del testigo, de aquel que observa los hechos que sacuden al país y conmueven al poeta, que deja en sus escritos un rastro de tristeza y de desdicha.

EL CAYADO DEL CIEGO

En el cayado del ciego
se desliza una mácula menos comprendida:

la duda.

Cuando el cayado
atiza la maleza que crece entre las grietas
de los muelles

el ciego presume un bosque

y se aparta de inmediato.

Al tropezar con la falda de una mujer / raíz
del otoño

el hombre sin pabulo cree rozar

las mortajas de algún clérigo siniestro

y huye

temiendo la penitencia del fabulador de ángeles
en desgracia.

Pero el ciego

que es el sabio de todos los videntes

se burla del cayado y de la duda

enlazando a un perro lazarillo.

Ahora

en el filo de la ausencia

rememora el cayado

cabizbajo

sordo

las hazañas de otros tiempos.

La duda

sigue siendo

funámbula del vacío.

En 2014 publica *El falso llanto del granizo* y en 2016, *Los días derrotados*, libro accésit del Premio Nacional de Literatura Ciudad de Bogotá.

Dentro de los poetas que han sido importantes en mi proceso, aunque no sigo su estilo, están los colombianos José Manuel Arango y Juan Manuel Roca que trabaja la poesía de la imagen. En mi libro Reino de peregrinaciones trabajo la poesía de imagen, ahora lo estoy haciendo y eso lo inspiró Juan Manuel Roca.

Hay dos poetas argentinos muy diferentes entre ellos, importantísimos, Juan Gelman poeta de la experiencia, poeta doloroso que me abrió otro camino, un camino que no conocía, para mi es mi gran referente y la otra es Olga Orozco, poeta argentina que trabaja versos muy largos, de (su obra) beben muchos poetas contemporáneos. Ella fue la que empezó el surrealismo desde la imagen en Latinoamérica. Es la gran poeta argentina del siglo XX.

Otro es Vladímir Mayakovski, poeta ruso muy crítico que me ayudó a trabajar Los días derrotados, y Edgar Lee Masters, poeta norteamericano. Ellos representan otros lenguajes, otras maneras, otras visiones, ya que aquí en Latinoamérica y en Colombia seguimos siendo muy conservadores trabajando la imagen, poco la musicalidad, hablando poco de lo que pasa en los tiempos contemporáneos; seguimos hablando de los pájaros, de los árboles, la naturaleza, cuando estamos

en este mundo en medio de otras cosas. El Facebook, las redes sociales... claro que trabajar eso desde la poesía, creo que es difícil, pero hay que comenzar a romper paradigmas. Hay un poeta dominicano, gran amigo, que se llama Frank Báez que lo ha hecho y lo ha hecho muy bien. Es muy urbano, muy actual.

Hay un tema que siempre me ha preocupado que es la violencia en Colombia, en Anatomía de la soledad los últimos poemas hablan de algunas cosas que han ocurrido aquí en Colombia.

En los *Días derrotados* Hellman se enfrenta directamente al tema de las masacres en Colombia; “fueron dos años de investigación y seis meses de escritura” para plasmar una colección de poemas que nos hablan de la deshumanización a la que hemos llegado, donde el poeta ante tanta brutalidad y violencia antepone la estética de la poesía. Es como si a través de la sensibilidad de la palabra, el dolor, el sufrimiento, la sangre derramada, la muerte misma, se tornaran en presencias ineludibles para aquellos que no estuvimos cerca de esas experiencias, porque con la lectura de cada poema nos tocan, nos conmueven, nos impiden sentirnos o sabernos ajenos al dolor y la tragedia de una comunidad de la cual formamos parte.

La poesía de Hellman Pardo nos salva de la indiferencia porque nos hace ver que todos formamos parte del drama y que el dolor y la angustia del otro, son nuestros también.

JAMUNDÍ

(La escritura invisible)

Nosotros
único estruendo posible
en el tímpano de Dios.

MACAYEPO

(Búhos al alba)

En qué extraña piedra

perdura

el rostro desnudo de los derrotados.

Cuántas veces tajar la niebla

la carne

los duros huesos en la pesadilla de las casonas.

Los árboles soltaron sus búhos al alba

y el camino

sus piedras

su culpa

su polvo.

Antes de despedirnos le pregunto sobre el panorama actual de la poesía en nuestro país y esto fue lo que expresó.

En este momento hay una generación muy interesante que sobre todo la están construyendo las mujeres entre los treinta y los cuarenta años. Es una generación muy importante. No se le tiene nombre, aquí se acostumbra a tenerle nombre a las generaciones. Estaban los nuevos, los cuaternícolas, la generación mito, los nadais-

tas, los piedracielistas, la generación sin nombre. Digamos los poetas del siglo XXI simplemente por darles un nombre y ya, no clasificarlos. Dentro de esos poetas cerca de la mitad son mujeres. Hay nombres como Lucia Estrada, Andrea Cote, Tania Ganiski, Yeny León, Carolina Dávila, que son poetas que hablan (aquí aclara que el término poetisa particularmente no le gusta) y están construyendo nuevos lenguajes y nuevas dinámicas desde la poesía, están experimentando. Por ejemplo Fátima Vélez, aunque no es un tema nuevo, habla de la menstruación, de lo que es ser mujer hoy en día. Esos temas ya los trabajó Anne Sexton, Sylvia Plath y sin ser de la onda feminista está retomando la realidad de ser mujer hoy en día.

Lucia Estrada es una poeta que se ha ganado dos veces el Premio Nacional de Poesía Ciudad de Bogotá, y eso no es nada fácil hacerlo. Ella es una poeta muy sencilla de la ciudad Medellín donde se realiza el Festival Internacional de Poesía. Medellín sigue siendo una cuna importante de la poesía, más que Bogotá.

También se están haciendo muchos festivales y muchos eventos aquí en Bogotá, lo que ayuda mucho a clarificar quienes realmente tienen potencial y talento en la poesía, aunque la verdad eso es bastante subjetivo. Pero si se están viendo unas voces muy interesantes.

De hombres poetas estarían Felipe García Quintero, Henry Alexander Gómez, Freddy Yezzed, que son de la generación de los treinta a cuarenta años, voces bastante importantes. Algunos de ellos con varios reconocimientos incluso internacionales.

En Colombia hay tres zonas poéticas que son Barranquilla, Medellín y Bogotá donde viven la mayoría de poetas lo que hace interesante la ciudad a nivel de la poesía.

Actualmente Hellman Pardo forma parte de los Consejos Editoriales de las revistas *La Raíz Invertida* y *Ulrika*.

Bogotá, marzo de 2018